

EDITORIAL

Presentamos aquí a consideración de nuestros lectores el segundo número de La Revista de Educación Matemática.

En este momento cabe y quizá sea oportuno, hacer algunas reflexiones sobre los objetivos que se persiguen con ella y que se puede esperar de la lectura de la misma.

En el primer editorial indicamos que presentábamos la revista con el mayor afecto, respeto y humildad y parece oportuno insistir en este punto. El afecto viene de la simpatía y el aprecio por la tarea que realizan los profesores de Matemática; el respeto, de nuestra creencia de que cada uno de ellos hace su diario trabajo poniendo lo mejor de sí; y la humildad viene de nuestra convicción sobre las enormes limitaciones que conocemos tener, para aportar positivamente al problema de la enseñanza de la Matemática.

Al comenzar a pensar cómo debía ser esta revista nos encontramos con la obvia disyuntiva:

- 1) ¿Qué es lo que los profesores de enseñanza media buscarán en ella? y
- 2) ¿Qué es lo que los matemáticos, pedagogos, etc. pueden ofrecerles?

Si las dos preguntas arriba enunciadas tuvieran la misma respuesta es claro que el problema de hacer una revista como ésta reside sólo en conocer esa respuesta y plasmarla en hechos.

Desafortunadamente, la experiencia que hemos recogido en el IMAF en estos últimos años en que hemos tenido mucho contacto con profesores de enseñanza media, gracias a los cursos organizados para ellos, parece indicar que ambas preguntas no tienen la misma respuesta.

Haciendo una analogía, que espero ilustre la naturaleza de la di

ficultad encontrada, podríamos decir que la respuesta de la primera es: Peras; mientras que la segunda es: Olmos.

La sabiduría popular que produjo la conocida frase, nos da la trágica sensación de que nuestros esfuerzos serán estériles y sin embargo hemos aquí insistiendo con nuestro segundo número.

La razón de nuestra insistencia, fue claramente explicitado en el segundo párrafo de la descripción de la revista, contenida en el editorial del número anterior. No creo que convenga repetir estos conceptos, pero sí parece prudente continuar la analogía arriba enunciada, para aclarar este punto en forma más gráfica.

Esperamos convencer a los buscadores de peras, de que conviene mantener la mente abierta al acercarse a la arboleda diciendo que se va en busca de fruta y por otra parte, hacer ver a los matemáticos y pedagogos que es bueno plantar algunos frutales, regarlos y cuidarlos.

Nuestra tarea es ciertamente difícil y entraña el enorme riesgo de disgustar a unos y a otros. Por otra parte es necesario que, para que este acercamiento pueda producirse, ambos grupos traten de llegar al director con ideas y aportes.

Esta tarea de acercamiento que, creemos, nuestra revista debe ayudar a producir, es una necesidad imperiosa para lograr lo que nuestro país necesita: una juventud ávida de resolver problemas y capaz de resolverlos.

Parece importante destacar después de todo esto qué es lo que el director piensa que no cabe esperar de esta revista.

a) Recetas del tipo siguiente: Tome este tema y enséñelo así y así, este teorema primero y aquel corolario después, etc.

b) Artículos que el profesor pueda trasladar a su aula palabra por palabra, como a veces se hace con los libros de

texto.

c) Problemas de fácil solución que pueda agregar a la lista de los que da a sus alumnos.

Por el contrario si cabe esperar, que haya artículos sobre temas desconocidos por el profesor, pero de riqueza formativa par sí mismo. Problemas difíciles, que planteen un desafío real a sus conocimientos y capacidad y artículos sobre temas conocidos, pero con un desarrollo que permita adquirir muchos más conocimientos sobre ese tema.

Muchos somos los que estamos convencidos, luego de hablar y observar a muchos profesores, de que lo que más puede ayudarlos a mejorar su trabajo es la ampliación de su horizonte matemático, mucho más allá de lo que ellos efectivamente trasladarán a sus clases.

Nuestra revista, en su concepción, apunta a esa ampliación y será útil para aquéllos dispuestos a trabajar para construir el mangrullo que les permita ver más lejos y luego bajar, para describir el paisaje a sus alumnos.

Cristián Sánchez

Director Revista
IMAF - UNC